

IN MEMORIAM

Vicente Cubells

INÉS ROBLEDO AGUIRRE

Se nos ha ido Vicente, pero su muerte fue esperada y aceptada por él. Qué suerte es vivir toda una vida de fe para cuando llegue el momento saber estar no sólo preparados, sino ilusionado esperando ese encuentro con Dios.

En ocasiones es difícil, sobre todo cuando no se sabe despegar los pies de la tierra, aceptar esta realidad. Recojo un punto de meditación: «Luchar con fidelidad durante la vida, para aceptar gozosamente la voluntad de Dios a la hora de la muerte». Un amigo muy querido de Vicente estaría ahora recordando su vida, toda su trayectoria, ese haber sabido estar, ese haber querido a tantos amigos, como si cada uno fuera único en su corazón. Ese amigo suyo estaría escribiendo lo que yo ahora quiero hacer para seguir recordando, para que su legado nos sirva de acicate y ejemplo y nos dé un empuje a la hora de la prueba, a la hora del olvido de lo trascendente o cuando nos equivocamos de camino.

Vicente era arquitecto, valencia-

no, y aunque sus raíces tiraban de él, y su Virgen de los Desamparados, a la que llevó en su corazón con devoción, aterrizó en Málaga y aquí se quedó con nosotros, con tantos malagueños, con familias enteras que fueron queriéndole, desde los mayores a los pequeños. Vicente era de esas personas únicas e irrepetibles, de las que hay que pedir a Dios que se prodigue en su continuidad. De conversación amena, de trato amable, sabía escuchar y después aconsejaba con acierto y profundidad.

Como buen arquitecto, ayudó a construir muchos hogares, donde él se volcaba en cariño. Todo su día era de servicio a los demás. No son palabras bonitas que se potencian ante la pérdida de una persona querida. Admirado por su hombría de bien, por la estela que iba centrando cada día, por ese afán de querer a todos. Su agenda era el testigo de su entrega. Allí están todos sus amigos, los hijos y nietos de ellos. Y así, cada año, en fechas familiares y entrañables, la llamada de Vicente no

faltaba. Cada uno sentíamos el cariño y la presencia suya en acontecimientos alegres, festivos y en momentos de dolor. Y siempre con el convencimiento de que él lo rezaba ante el Sagrario. Nosotros, nuestra familia nos sentimos profundamente afectados por su muerte, aún recordando su gran aceptación. Y seguro que ya estará reunido con tantos amigos que le precedieron en su marcha al Cielo. ¡Bendita sea la fe!

En la misa concelebrada y oficiada por el vicario delegado del Opus Dei, prelatura a la que él pertenecía, el silencio y la devoción que allí se plasmaba era el homenaje de agradecimiento a Vicente, tan querido por todos. También quiero dejar plasmado algo que me comentó una persona, que después de vivir con él en una convivencia continuada, nunca supo lo que le gustaba de comida, aficiones y distracciones. Siempre aceptando lo que viniera, al igual que aceptó su enfermedad y muerte. Descanse en la paz de Cristo.